

1 de junio de 2021 - Martes de la 9ª semana ordinaria

Tob 2:10-23; Mc 12:13-17

Homilía

El hecho más atestiguado históricamente -incluso fuera de los Libros Sagrados- sobre Jesús de Nazaret es que fue juzgado y ejecutado por las autoridades romanas acusado de alta traición. Cuando los fariseos, los escribas y los sacerdotes llevaron a Jesús ante Poncio Pilato para que lo condenara a muerte y lo ejecutara la autoridad romana, utilizaron la siguiente acusación contra él: "Hemos encontrado a este hombre provocando problemas en nuestra nación, porque impide el pago del tributo al César..." (Lucas 23:2). " Por ello, es importante analizar con detenimiento el acontecimiento que se relata en el relato evangélico que acabamos de leer, ya que es el que utilizaron las autoridades judías para que fuera ejecutado por los romanos como agitador político.

Jesús era muy comprensivo con la debilidad humana y mostraba una impactante compasión por todo tipo de pecadores. Pero había una cosa que no podía soportar: la hipocresía. No soportaba la hipocresía de las autoridades judías que oprimían política, social y económicamente a su propio pueblo en nombre de la religión. Y ciertamente no soportaría la hipocresía de la visión actual del Evangelio como base de una supuesta distinción entre política y religión que, en muchos casos, permite no dejarse influir por el Evangelio en nuestras actitudes y actividades en el orden social y económico. En realidad, tal distinción (que es otra cosa que la autonomía de cada esfera de autoridad) es un concepto moderno y puramente pagano.

El pueblo de Israel vivía bajo el dominio romano. Hay muchas pruebas en el Evangelio de que Jesús estaba tan preocupado como los zelotes, los fariseos, los esenios y cualquier otro grupo de este tipo por que Israel se liberara de este imperialismo romano. Pero su preocupación iba mucho más allá de la de cualquiera de estos grupos. Quería llegar a la raíz de toda opresión y dominación: es decir, la falta de compasión del hombre por el hombre. Si los judíos seguían sin tener compasión por los demás, ¿serían más libres después de librarse de la ocupación romana? Si los judíos siguieran basando su vida en los valores mundanos del dinero, el prestigio, la solidaridad del clan y el poder, ¿no sería la opresión romana sustituida por una opresión judía igualmente implacable?

Jesús se preocupaba por la liberación de una manera mucho más verdadera que los zelotes. Querían un cambio de gobierno (¡hoy diríamos "cambio de régimen"!) de romano a judío. Jesús no tenía ningún problema con eso. Pero quería que este cambio afectara a todas las dimensiones de la vida. Vio lo que nadie más vio: que la opresión y la explotación económica de los judíos venían de dentro y no de fuera. La clase media judía, que se rebelaba contra Roma, oprimía a su vez a los pobres e incultos. El pueblo llano sufrió más la opresión de los escribas, fariseos, saduceos y zelotes que la de los romanos. Las protestas de esta clase media contra los romanos eran hipócritas. Y este es el punto central de la famosa respuesta de Jesús a la pregunta de si es legítimo pagar impuestos al César.

En la práctica, la ocupación romana significaba la tributación romana. En la mente de los fariseos, pagar impuestos al ocupante romano significaba dar al César lo que pertenecía a Dios, es decir, la propiedad de Israel. Pero Jesús vio que esto era una mera racionalización, una excusa hipócrita para su codicia. No tiene nada que ver con el verdadero problema.

En su pregunta, se plantea si es lícito pagar impuestos al emperador. En su respuesta, Jesús no habla de pagar, sino de devolver. "Dad al César lo que es del César", les dice. Esta respuesta muestra que Jesús vio el verdadero motivo detrás de todo el problema que estaban haciendo con este asunto de los impuestos. Los que hacían esta pregunta estaban en posesión de moneda romana. Estas monedas llevaban la efigie y el nombre de César. No era el dinero de Dios; era el dinero del César. Si te niegas a devolver al César lo que es del César, sólo puede ser por tu amor al dinero. Pero, Jesús añade: "Devolved a Dios lo que es de Dios", es decir, devolvedle a su pueblo, al que habéis apresado y convertido en vuestros esclavos. Si realmente quisierais devolver a Dios lo que le pertenece, venderíais todas vuestras posesiones y las daríais a los pobres; renunciaríais a vuestro poder y prestigio.

El verdadero problema era la opresión en sí, no el hecho de que el Imperio Romano se atreviera a oprimir al pueblo elegido. La raíz de toda opresión es la falta de compasión. Visto en estos términos, las limitaciones de pagar impuestos a las autoridades romanas en lugar de a las autoridades judías eran mínimas en comparación con las molestias que sufrían los judíos pobres y pecadores a manos de sus conciudadanos ricos y "justos". Pero Jesús era mucho más sensible a los sufrimientos de los pobres y los pecadores, como revelan varios relatos evangélicos.

Jesús no reprocha a los fariseos que sean demasiado "políticos". En cierto sentido, les reprocha ser demasiado

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

"religiosos", es decir, oprimir a sus hermanos en nombre de una religión sin amor.

¿Quién sabe? Quizá también seamos a veces demasiado "religiosos"...

Armand Veilleux